

1.1. Ruta del Barroco. Plano e itinerario. San Sebastián, San Agustín y San Miguel

Conforman estos templos un itinerario donde el estilo barroco es el dominante, sin olvidar que poseen elementos anteriores y posteriores a este fenómeno de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Parroquia de San Sebastián.

Cercana al conjunto monumental e histórico, primitivamente fue una ermita con la advocación de este santo, el cual es, además el Patrono de Marchena, de manera oficial desde el siglo XVII por decisión de la Iglesia metropolitana a instancias y petición de la villa en aquel tiempo remoto. El templo se construyó en despoblado cuando el arrabal de la Puerta de Morón crece en el Quinientos atrayendo pobladores a una de las vías de comunicación importante que se fue creando y que no era otra que aquella que conducía a la ermita. Sobre este eje se fue conformando el barrio de San Sebastián.

Las primeras noticias escritas sobre el templo se refieren en 1647 a las cubiertas de maderas cuyas obras se sacaban a subasta en 1659 adjudicándosele a los carpinteros Miguel Bravo y Diego Guisado, ambos de la vecina localidad de Paradas.

Pudo ser una fundación del Ducado de Arcos y del Señorío de Marchena, pero no poseemos textos documentales que lo acrediten. El templo, al que se accede por puerta lateral orientada al Norte con portada neoclásica de principios del siglo XIX, en concreto de 1825, tiene tres naves longitudinales y una transversal con crucero rematado en cúpula donde se encuentran pinturas al fresco. La techumbre interior aún conserva parte del artesanado de par e hilera de estilo mudejárigo cuya reconstrucción procede de 1788 después de que la iglesia quedase muy deteriorada luego del terremoto de Lisboa, al igual que el resto del edificio.

En el altar mayor se encuentra el retablo cuyo autor fue el maestro tallista de Osuna Juan Guerra a través de un encargo hecho en diciembre de 1777 por el cual el primer cuerpo, banco y sotobanco debían estar concluidos en septiembre de 1779. En dicho retablo se encuentra la escultura de San

Sebastián atribuida a Gaspar del Águila y hecha hacia 1575. La talla presenta canon alargado e idealización de la anatomía. Debió ser retocada hacia 1778 cuando se colocó el nuevo retablo que sustituyó al antiguo del siglo XVI, de la autoría de Juan de Oviedo el Viejo, Gaspar del Águila y Juan de Zamora, los cuales trabajaron en la arquitectura, escultura y pintura del mismo, respectivamente.

En dicho retablo se encuentra también la Inmaculada de Gaspar del Águila de 1575, es decir, de la misma fecha que el San Sebastián, la cual fue muy retocada, concediéndoles rasgos de la escuela de Roldán.

En la nave del Evangelio, a la derecha de la nave mayor, existe un retablo o altar con un camarín pequeño donde se halla una venerada imagen del Niño Jesús atribuida a Juan de Oviedo y de la Bandera fechada hacia 1600, perteneciente a la cofradía del Dulce Nombre la cual se fundó de 1599. En 1641, Luis de Benjumea Pilares doró el retablo de dicha hermandad. Cerca de éste hay otro altar que alberga la imagen de la Virgen de la Piedad la cual procesiona con el Niño el Jueves Santo.

Tres naves componen el templo las cuales se separan por pilares sobre los que se apoyan arcos de medio punto. La central, como se dijo, se cubre con artesonado del siglo XVII y las laterales con bóvedas y colgadizos. La capilla mayor, que hemos descrito, y los brazos del crucero terminan en bóveda vaída.

A los pies de la nave de la epístola existe una capilla diseñada por Ambrosio de Figueroa en la segunda mitad del siglo XVIII, entre 1758 y 1762. Fue capilla de la Hermandad de la Santa Caridad fundada en 1650 y hoy es llamada Capilla del Sagrario o de la Virgen de los Desamparados. Consta de un tramo rectangular cubierto por bóveda elíptica y otra circular con columnas adosadas y capiteles compuestos.

Al exterior tiene forma de tambor octogonal rematado en linterna circular con ventanales de ladrillo del taller de los Florindo de Fuentes de Andalucía. Su interior, que fue incendiado en 1932, se halla restaurado por Castillo Lastrucci, sevillano, quien realizó la nueva imagen de la Virgen. Alberga el sepulcro de los padres del Arzobispo Salvador Barrera, obra del escultor marchenero Lorenzo Coullaut Valera, junto con una escultura de la Inmaculada Concepción salida de las mismas manos.

El templo encierra otros retablos menores laterales, uno de los cuales, el cercano y contiguo a la entrada de la sacristía, procede del extinto convento de la Compañía de Jesús a raíz de que la orden que lo habitaba y regía, los jesuitas, fuese expulsada en 1767 de todos los territorios de España y América. El púlpito tiene la misma procedencia, es decir, del Colegio de la Encarnación. En la sacristía se conserva un gran banco guardarropa originario del convento franciscano con espejos y figuras de esta orden religiosa de regulares. Ya en dependencias de la casa parroquial se encuentran una copia de la Virgen de Guadalupe mexicana, sin ornamentación, del siglo XVII, y una Virgen de los Reyes, anónima, del mismo modo de idéntica centuria. La Virgen está representada con traje de Corte de la época de los Austria acompañada de San Joaquín, Santa Ana y San José.

En el exterior, el templo tiene una torre campanario, sencilla de estructura, del siglo XVI y restaurada en el año 2001.

Templo de San Agustín.

Desde la parroquia de San Sebastián continuamos por el centro urbano enlazando a través de la calle de San Pedro con la calle Sevilla que fue uno de los caminos de salida y entrada de la ciudad en comunicación con la capital del Reino. Inmediatamente nos adentramos en la plazuela de San Agustín desde donde divisamos la inmensa mole del templo mayor en dimensiones de la localidad.

El monumental edificio albergaba el convento de la orden agustina quien fue fundado, en primera instancia, el año de 1591 en la ermita de Nuestra Señora de Gracia en la zona extramuros donde hoy se encuentra el hospital de la Misericordia. Por los agustinos sintieron los Ponce de León una predisposición especial ya que fueron patronos de la capilla mayor de la Casa Grande en Sevilla donde también colocaron su panteón familiar.

Hacia 1616 se piensa en el traslado del convento desde donde se ubicaba hasta el arrabal de San Miguel en un solar amplio de superficie para instalar allí un templo panteón que sirviese de morada de los fallecidos en la Casa Ducal. Primeramente se construyó el claustro y las dependencias conventuales junto con un templo pequeño, el cual será sustituido,

paulatinamente, al iniciarse la fabricación del nuevo, hacia 1649, cuando San Agustín se convierte en el segundo patrono de Marchena después de San Sebastián con motivo de la epidemia de peste que asoló Sevilla y su contorno en esta fecha.

Hacia 1675 podemos considerar que las obras estaban bastante avanzadas, y en 1680 se recibe la visita de los maestros Zumbigo y Alonso Moreno. Éste último se convierte en 1682 en maestro mayor para intervenir en la portada que en 1686 está todavía inconclusa. Hacia 1690 se cubre el edificio con maderas y se piensa en la cubrición con materiales de pizarra y plomo destinados a la media naranja y las torres.

En 1694 faltaba el cuerpo de campanas, las gradas interiores, las columnas, las bóvedas del cuerpo de la iglesia, el presbiterio, la media naranja, la linterna y las bóvedas de las capillas laterales. Un impulso esencial tomó la construcción con la viuda de Don Joaquín Ponce de León, llamada Ana Spínola de la Cerda.

Por fin, hacia mediados del siglo XVIII el templo fue consagrado y en 1766 el cuerpo de Don Manuel Ponce de León fue trasladado al mausoleo que ocupa en la actualidad en el lado del Evangelio. Había muerto en 1693, y desde la parroquia de San Ginés de Madrid fue llevado a la iglesia primitiva de San Agustín de Marchena tal como dejó dictado en su testamento y disposición final de voluntad.

La iglesia de San Agustín, pues, tuvo un proceso largo en su construcción, lo que le ha concedido una gran singularidad en sus elementos constructivos, aunque desde su proyecto inicial mantuvo una impronta definida por los diseños de Zumbigo y Alonso Moreno. Tiene planta rectangular siguiendo los modelos del fraile agustino Lorenzo de San Nicolás.

Su fachada es simétrica, con un triple pórtico, flanqueada por dos torres, y está rematada por un frontón triangular a imitación de ciertos templos madrileños como el de las Comendadoras o la iglesia de Montserrat. También es conveniente relacionarla con el monasterio de San Lorenzo del Escorial por su monumentalidad, geometrismo de líneas y la volumetría.

El estilo barroco se denota en el empleo de los materiales, especialmente en la mezcla de los aparejos de cantería y albañilería en el uso del adobe,

muy característicos de Toledo y su zona de influencia tal como se presencia en la cantería en las aristas y en el hastial principal que juega con los paramentos de ladrillo de las torres.

La fachada es plenamente barroca junto con los detalles tales como guirnaldas, ménsulas y frontones. La presencia de cartelas con escudos es común en la arquitectura conventual madrileña. Así pues, nos encontramos con una fachada que sintetiza la tradición de la tipología del Seiscientos de los conventos madrileños donde se aúnan el monumentalismo en las proporciones con la simplificación en la geometría.

Puede decirse que en la ejecución se superponen dos proyectos: uno primitivo, de tradición andaluza, y otro de formas clasicistas y cortesanas madrileñas que implantará un templo magnífico donde el arquitecto Zumbigo sería el autor del proyecto y Alonso Moreno su hacedor. Nos encontramos con una obra mixta, híbrida, dentro de la campaña sevillana que no tiene otro parangón en el territorio.

El templo consta de tres naves. La central, más ancha y de mayor longitud, se cubre con bóveda de cañón con lunetos. Las dos laterales lo hacen con bóvedas vaídas soportadas por arcos de medio punto que, a su vez, se apoyan en pilares con cuatro columnas toscanas adosadas. El crucero, donde se halla la intersección entre la nave principal y la corta que la cruza, se cubre con cúpula sobre pechinas con linterna, y sus brazos lo hacen con bóvedas de lunetos.

Los muros de la nave central más el espacio que circunda la transversal, se encuentran profusamente decorados con altorrelieves realizados en yeserías que le han concedido una serie de interpretaciones muy opuestas. Tradicionalmente ha estado mucho tiempo aceptada la tesis de que responde su iconografía al mundo hispanoamericano, definiendo, pues, su tipología como barroco colonial en sus aspectos formales y decorativos donde, presumiblemente, están plasmados elementos de simbología americana como flores, fauna del trópico, el Sol, la Luna, caritas de ángeles indígenas o mestizos. De la misma manera, nada más entrar en el templo, se encuentra un arco trilobulado colgante con similar y exuberante ornamentación.

Actualmente, se afirma que la obra decorativa interior fue encargada a maestros yeseros locales o comarcanos de Fuentes de Andalucía, que dieron una impronta popular a unos diseños tradicionales. Sin embargo, se creyó durante bastante tiempo que ésta era una obra clave para entender la gestación del arte hispanoamericano en el que se combinaba la base precolombina o indígena con las formas del arte popular. Así lo entendió el historiador del Arte Mexicano Francisco de la Maza en sus “Cartas Barrocas de Castilla y Andalucía”, donde afirmó que el barroquismo indígena de Puebla de los Ángeles en México llegó con su influencia hasta la misma España.

Actualmente, las investigaciones apuntan a directrices y reminiscencias de ciertas obras de la Corte madrileña tanto en la estructura del templo como en la decoración que sería diseñada con mucha anterioridad a su ejecución. Ejecución que se realizaría, a mediados del siglo XVII, de la mano de yeseros dirigidos por Nicolás Carretero, alarife marchenero que intervino en la Iglesia conventual de Santa María de la misma localidad en la que existen elementos semejantes.

El Altar Mayor es pobre en materiales estando coronado en su parte superior por una escultura de San Agustín destruyendo el Mal. Es transición del barroco al neoclásico de hacia el año 1800. En la zona de la cúpula, en las pechinas, aparecen las heráldicas de los Ponce de León, patronos del templo. En el presbiterio se hizo colocar el mausoleo o tumba del Patrono fundador Don Manuel Ponce de León muerto en Madrid, como se dijo. Alrededor de la cúpula, en sus esquinas, las imágenes de los cuatro evangelistas: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. En el brazo derecho del crucero se encuentra un retablo barroco con Virgen y Niño de Roque Balduque del siglo XVI llamada Nuestra Señora de Gracia de hacia 1550, titular de la ermita extramuros en calle Santa Clara que fue el origen del templo de San Agustín. En 1676 los agustinos la trasladaron a este nuevo convento.

Digna de destacar y resaltar es la zona conventual, hoy de mercedarios descalzos, en la que sobresale el claustro porticado, uno de los pocos existentes en la villa, a la cual se accede por puerta principal desde la calle o bien desde el propio templo. Tiene dos cuerpos: el bajo, de galería, y el

alto cerrado por ventanales. Se apoyan dichos cuerpos sobre columnas que soportan las presiones de los arcos de medio punto y se distinguen también dos magníficos pozos con brocales de piedra que comunican con aljibe el cual servía para abastecer de agua a la comunidad religiosa.

Parroquia de San Miguel.

A poca distancia del templo-convento-mausoleo de San Agustín se encuentra esta iglesia de la que poseemos, hasta hoy, pocos datos sobre su fundación y desarrollo ya que no se ha investigado apenas sobre ella.

Es posible que sobre el siglo XVI naciese, como una ermita dedicada a la advocación de este Arcángel cuando el arrabal, iniciado en la Puerta de Sevilla o Arco de la Rosa, alcanzase una población suficiente para que se constituyese como entidad religiosa propia. Hacia 1567 el viajero Hoefnaglius, comisionado por el rey Felipe II, en su libro *Civitates Orbis Terrarum*, edición de 1572, la ilustra sobre su panorámica de Marchena, tomada desde las proximidades de la actual carretera de Paradas, en el instante que su torre se encuentra en plena construcción. Con el paso del tiempo y, sobremanera, en los siglos XIX y XX, abarca como parroquia la zona poblacional más densa de Marchena.

El templo, al que se accede por una portada restaurada en los años 50 del siglo XX, de estilo barroco con pilastras y frontón mixtilíneo, tiene tres naves con una central más ancha que las dos laterales separadas por arcos ojivales. Ello nos afirma que su tipología primitiva sería de estilo gótico y que se cubriese con artesonado de par e hilera infundiéndola de semblanza mudejática.

El Altar Mayor se cubre con un retablo rococó, de caoba, el cual no es original de este templo y, según parece, procede de un convento de la ciudad de Osuna siendo adquirido, a mediados del siglo anterior. Dicho altar se acompaña de un ara del mismo estilo artístico, finamente labrado, donde predomina la exuberancia decorativa y el “horror vacui” o temor al vacío, típico del recargamiento a que se ve sometido en la ornamentación.

En el mismo retablo, en su hornacina central, se encuentra una escultura de San Miguel cuyo autor fue Pedro Roldán (1624-1699), según afirmación de María Dolores de Salazar manifestada en el año de 1949, cuyo testimonio, como crítica y comentarista de Arte, aún se sostiene en la actualidad. La escultura, de 1657, se policromó de nuevo en el siglo XIX. La composición es estática, casi emblemática, con influencia de Arce en el tratamiento de la vestimenta. San Miguel se representa como centurión romano, con demonio a los pies, al que domina. El material empleado para su ejecución es de cedro policromado.

Dentro del edificio hacemos sobresalir la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la imagen más venerada de la villa y, especialmente, por las clases populares, la cual procesiona el Viernes Santo. Se encuentra en un camarín estando a su lado derecho la Virgen de las Lágrimas, y en el izquierdo, San Juan configurando una Tríada griega o romana. No se tienen datos sobre su autor ni fecha de su ejecución, aunque su cabeza parece que puede datarse hacia principios del siglo XVII. La capilla donde se encuentra es barroca rayando en el rococó.

A la cabecera de la nave del Evangelio, encontramos un retablo del siglo XVII de influencia sevillana con imagen natural de Santa Ana con la Virgen, del Seiscientos, de gran valor iconográfico. En cuanto a las capillas que se abren en el lado del Evangelio, existe la dedicada a Nuestra Señora de los Remedios la cual se corona con cúpula de tambor y linterna del siglo XVIII lo mismo que el retablo dorado donde se venera la imagen tal como se encuentra inscrita en el inventario parroquial.

En el exterior, se aprecia una de las torres más equilibradas del conjunto de la villa, de factura clásica y con dos cuerpos: el inferior, de orden dórico y de orden jónico el del campanario, que se remata en chapitel.